

R
Reseñas **Net**

Revista de reseñas bibliográficas de Historia y Ciencias Sociales en la red

Año 6, N° 10- Rosario- Argentina, Abril de 2013

ISSN 1851-748X. Es una publicación del Centro de Estudios Espacio, Memoria e Identidad de la Universidad Nacional de Rosario, pp. 66-68

Edición Aniversario
10º Número



FERRO Gabo, *Degenerados, anormales y delincuentes. Gestos entre ciencia, política y representaciones en el caso argentino*, Buenos Aires, Ed. Marea, 2010, 208 págs. ISBN 9789871307302

Paula Inés Tallarico¹
Universidad Nacional de Rosario
paulatallarico524@hotmail.com



La obra comienza con tres citas, la primera de Carlos Octavio Bunge de principios de siglo XX y dos actuales, una de Gregorio Klimovsky y un comentario anónimo hecho en el *website* del diario *Crónica*. Entre ellas existe una coincidencia, la utilización de la palabra *degenerados* para describir sujetos que “van en contra de la normalidad” o de lo que una sociedad establece como tal y, al mismo tiempo se observa una diferencia en el uso del concepto

de que depende los

¹ Recibida: 13/02/2013
Aceptada: 28/02/2013

contextos de producción y circulación.

Gabo Ferro inicia el análisis desde la experiencia presente utilizando como metodología la historia de las ideas. Examina la construcción y representación del concepto a lo largo de la historia de nuestro país desde su primera aparición a fines del siglo XIX contemplando las representaciones difundidas asiduamente en la sociedad. Su principal intención es “enfocar la cuestión de la degeneración y sus actores desde su creación en el campo científico, su llegada, apropiación, persistencia, modificación y su desplazamiento al discurso de la ciudadanía” (p. 11), es decir, enmarcar la utilización del concepto en el discurso y en la práctica, con las características propias de un tiempo y lugar, que le dieron una impronta particular alejada y cotidiana, lejos de sus orígenes científicos. Para esto realiza una serie de preguntas, acerca de quiénes eran considerados degenerados, quiénes lo utilizaban, cuál era el fin de su empleo y si sufrió mutaciones en el tiempo.

Para responder acerca de estas cuestiones se vale de tres ejes de análisis desplegados en tres capítulos: el discurso científico médico, el pedagógico y por último, las representaciones en el cine, mostrando su utilización cotidiana, o lo que caracteriza como “lo profano”. Este recorrido está cruzado por una cuestión fundamental, propia del contexto histórico que lo atraviesa, que es la formación de una nacionalidad, la identidad argentina. Se elaboraron discursos y prácticas, que caracterizaban a quienes infringían el orden establecido a partir de 1880 como “degenerados, anormales y delincuentes” en tanto el Estado tenía como función incorporarlos y regenerarlos a ese ideal de Nación.

Adentrándonos en su trabajo, el primer eje de análisis, desarrollado en el capítulo inicial, le permite indagar sobre el origen del concepto en nuestro país, que tomado de las ideas europeas, fue apropiado por las ciencias médicas y sus investigaciones. Para ello se vale de fuentes como los programas de estudio de la Facultad de Medicina de Buenos Aires, la bibliografía que las cátedras utilizaban y las tesis presentadas por profesores y alumnos entre los años 1890 y 1910, en las que el tema de la barbarie y la anormalidad ocuparon líneas y líneas de análisis. La contraposición entre estas teorías le permite demostrar al autor las mutaciones que fue sufriendo el concepto de degeneración, primero relacionado con la figura del criminal, opuesto a la raza y la especie, a la sociedad y al orden en sí. De esta forma, la medicina y la criminología hallan un lugar de encuentro en el texto, definiendo, en un primer momento, al criminal por la identificación de ciertos rasgos físicos específicos, como lo planteaba Cesar Lombroso; para luego, incorporar las consideraciones sobre el contexto social y moral de la sociedad, que influye sobre el individuo y modela su conducta, como lo hacía Benjamín Solari. Las indagaciones de estas diferentes vertientes junto al concepto de *simulación* trabajado por José Ingenieros, le permiten a Gabo Ferro mostrar cómo se comenzó a configurar un discurso, que al mismo tiempo que se originaba, adquiría componentes propios de las ideas del evolucionismo social y del positivismo que estaban en boga y modelaban un proyecto de ciudadano, funcional a una Nación organizada en torno a los principios del orden y el progreso.

En el segundo capítulo, considera 1880 como un año clave en la historia argentina. A partir de este momento, se aprecia la traslación de la concepción médica de la degeneración al seno de la sociedad, en la cual se implanta un discurso de temor, “de un peligro inminente que atenta contra las instituciones y costumbres de la civilización por medio de la violencia de los sindicatos bárbaros y las aberraciones que se arrastran por el submundo del crimen y el delito” (p. 75). En esta noción se conjugan diferentes características, desde las cuestiones físicas, pasando por la formación familiar de origen hasta las condiciones sociales y económicas de crianza, que permiten considerar al *Otro* como un peligro para la familia criolla, blanca y monogámica. Según señala Ferro, a partir de estas significaciones, la educación y la escuela se convierten en la herramienta para combatir “estos males”, cumpliendo dos funciones: por un lado, la formación del ciudadano previniendo su degeneración y, por otro, la regeneración, considerando la recuperación del anormal. Para desarrollar estos puntos, el autor estudia *La educación de los degenerados* (1903) de Carlos Octavio Bunge y lo articula con otros textos

pedagógicos publicados en la misma fecha, como, por ejemplo, *El Boletín de Higiene Escolar* y la *Revista del Círculo Médico Argentino*. A partir del análisis exhaustivo de estos escritos, intenta mostrar cómo la escuela se transforma en una herramienta de formación y recuperación, y qué tipo de prácticas educativas fueron funcionales a su regeneración y cuáles no. Contradictoriamente, para el historiador, la mayoría de los casos de degeneración estuvieron excluidos de la educación formal, y por ende, sin posibilidades de un recobro.

En el tercer capítulo, y desarrollando el último eje de análisis, Ferro estudia representaciones sociales sobre la degeneración a través de films del período que abarca desde 1933 hasta 1956, época en que el cine sobre el crimen fue un poderoso vehículo para la diseminación de ciertas imágenes, tipos y valores, el espectador no sólo consumía estas imágenes, sino que las asociaba a sus propias vivencias, opiniones y prejuicios, creando un discurso distinto del plasmado en los anteriores capítulos, aunque tampoco tan alejado de éstos. Gabo Ferro utiliza como fuentes las producciones fílmicas de Carlos Hugo Christensen, comparándolas con la prensa gráfica del momento y algunos textos científicos. La descripción de distintas películas, junto con las concepciones expuestas en los anteriores capítulos, le permiten mostrar, la apropiación por parte de la sociedad de un tipo de discurso, su mutación en el tiempo y las características propias de una sociedad en constante búsqueda de una identidad. Temas como la anormalidad escondida, la simulación, la identificación de rasgos físicos de los delincuentes y la regeneración a través de la educación, son retomados a partir de las representaciones hechas por el cine. Pero hay un caso paradigmático de quiebre, según el autor, que muestra un cambio en estos miramientos; es la película *“Y mañana serán hombres”* (1939), en la cual no se considera la existencia del “delincuente nato” promovido por las ideas lombrosianas de fines del siglo XIX, y sí se afirma la concepción del criminal víctima de la sociedad donde vive, omitiendo de esta manera, ciertas características con respecto al origen étnico, el color de piel o la sexualidad. Esta obra fílmica da cuenta de la mutación e incorporación de nuevos paradigmas, y cómo en las reelaboraciones del discurso científico al “profano”, se visualizan la intervención de signos propios de cada época.

Finalmente, Gabo Ferro muestra a la degeneración como un dispositivo teórico- médico, si bien lábil acerca de quiénes eran los degenerados, pero como un aspecto muy importante en la construcción de un discurso y una forma de hacer política, dentro de la formación de un Estado y una nacionalidad, en una sociedad marcada por la heterogeneidad de sus individuos. Sin embargo estas consideraciones, no solo quedaron expuestas y trabajadas a principio del siglo XX. Por una parte un panfleto anónimo publicado por opositores a Perón durante su presidencia que lo califica como un delincuente, apuntando a su aspecto físico; y por otra la cita expuesta al principio del libro, también sin autoría, le permiten considerar que la cuestión no se agota en la primera mitad del siglo XX, y que si bien la utilización de la palabra “degenerado” o “anormal” ya no resulta tan natural ni anima a nadie a plantar su firma, al mismo tiempo muestra que sigue perviviendo en el imaginario discursivo de la sociedad. Rasgos de una nacionalidad que fuimos y que, según el autor, deberían desaparecer.

El libro de Gabo Ferro nos invita a hacer un recorrido histórico a través de la significación del *Otro*, de las consideraciones que la sociedad tenía sobre quienes creía por fuera de la “normalidad”. Analiza cómo este aparato discursivo tomado del campo científico permitió forjar un proyecto de país, creando una identidad nacional que amalgamaba la heterogeneidad propia de una sociedad que buscaba convertirse en Nación. Estas conclusiones, pueden ser consideradas una aproximación al tema, y la lectura de esta obra un inicio para la profundización, especialmente en lo que respecta a la construcción de una identidad y la necesidad de reconocer al *Otro* para lograr esto.

Palabras clave: degeneración, anormales, discurso, representaciones.

Key words: degeneration, abnormal, speech, representations.